

El pasado 13 de diciembre, Madrid fue el escenario de un encuentro lleno de ilusión, formación y espíritu de servicio del Voluntariado Santa Ana, una jornada pensada para acompañar, orientar y fortalecer a quienes sienten la llamada a vivir una experiencia de voluntariado, especialmente en el ámbito internacional.

La mañana comenzó con un primer momento profundamente inspirador, en el que la hermana Susana de la congregación ofreció una explicación cercana y clara sobre el origen del Voluntariado Santa Ana y el carisma que lo sostiene. A través de su testimonio, los asistentes pudieron comprender cómo la historia de la congregación sigue hoy viva en cada gesto de entrega, y cómo el voluntariado es una forma concreta de encarnar el Evangelio en los distintos contextos del mundo.

A continuación, una de las voluntarias, M<sup>a</sup> José Lahoz, junto con José Carlos Navarro, encargado de proyectos de la Fundación Juan Bonal, tomaron la palabra para abordar aspectos más prácticos, pero igualmente esenciales. En esta segunda parte se explicaron los requisitos necesarios para formar parte del voluntariado, el procedimiento de inscripción y preparación, así como las informaciones legales fundamentales que toda persona debe conocer antes de iniciar una experiencia de voluntariado internacional. Se hizo especial hincapié en la importancia de viajar con responsabilidad, conocimiento y respeto hacia los países de destino, cuidando tanto la seguridad personal como el marco legal de cada experiencia.

Por la tarde, el encuentro adquirió un carácter más dinámico y participativo. Los voluntarios pudieron realizar una dinámica práctica en la que navegaron por las distintas páginas web oficiales donde se recoge la información explicada durante la mañana: consulados, requisitos de visados, vacunas necesarias, recomendaciones de seguridad y otros recursos clave. Este espacio permitió resolver dudas concretas y dotar a los participantes de herramientas reales y útiles para su futura misión.

El encuentro concluyó en un ambiente de gratitud y alegría compartida. Fue, sin duda, una jornada muy enriquecedora, en la que se combinaron formación, testimonio y convivencia. Los participantes regresaron a sus casas muy contentos, con el corazón lleno de motivación y el deseo renovado de seguir caminando juntos al servicio de los demás, fieles al espíritu del Voluntariado Santa Ana.